

EL VELORIO DEL ANGELITO

Resumen científico y empírico

Año 2004



El Folklore, en concreto deviene de sentimientos que por lo general se creaban o surgían espontáneamente, para reflejar las manifestaciones del sentir de gentes para exteriorizar inquietudes, alegrías, tristezas, homenajes, necesidades, aspectos costumbristas o de querer transmitir leyendas.

Tomar leyendas, cuentos, costumbres, y ponerle música y coreografía, se debe estar muy seguro científicamente, en caso contrario no es Folklore. Ese es el caso singular de “El Velorio del Angelito”, que la verdad es que no se sabe de dónde se sacó/inventó la coreografía, aparte de que algún “conocedor” inventara algo que le pareció bonito, lo cual no está mal, pero no es Folklore (valga la redundancia)

En este caso, las denominadas fiestas populares ancestrales, mayormente se llevaban a cabo por conmemoraciones profanas, religiosas o paganas, como es el caso del velorio del angelito, que se desparrama por toda América, incluso en algunos países europeos, con diferenciaciones pero con un fin común. Y que se sepa en ningún lado se bailan Chacareras, Carnavalitos o Gato Mishí, salvo en nuestro país, pero esto no la hace única esta fiesta, siempre que sea cierto o lo que sea. Se debe interpretar como un conjunto de una fiesta, una algarabía con mezcla tragicómica. O sea, que otorgarle un lugar específico de nacimiento, como que es originaria de Santiago del Estero, y que es una música que se entona únicamente por esos lares, es cuando menos un desconocimiento.

La antropóloga *Maricel Pelegrín*, dice que lo más similar inter países, es que más que el dolor acostumbrado por la muerte de un ser querido, se exaltan por lo común las virtudes de los padres y padrinos, y con ello expresan la felicidad de la llegada al Cielo del párvulo muerto a quien se le encarga la protección de los vivos.

Esta costumbre en Iberoamérica, tiene como origen de nacimiento en la costa africana (fíjense ustedes estimados lectores), que por la trata de esclavos vino a centro América en donde se hizo costumbre entre las poblaciones negras de Puerto Rico, Venezuela y Colombia especialmente.



Pero la trata de negros ocupaba todo el territorio, o sea que esta costumbre se extendió prácticamente por todo el continente, en particular la zona española. Ergo: otorgarle su creación en territorio argentino, o que ingresó por “tal” parte, es un error grave, un error cultural, es un total desconocimiento.

Pero se encuentra algo notable en esta “festividad” que referencia a algo muy particular; nada menos que la canción que aducen algunos folklorólogos (?) llamada Chacarera (que vaya a saber si era esa y cuál sería su coreografía) que formaría parte “principal” en la festividad del velorio del angelito, que en nuestro país se practicada del territorio pampeano hasta el Norte y Noroeste (porque no es exclusividad de Santiago del Estero), y que al morir un angelito, los padres invitaban a la paisanada a una reunión para “celebrar” su muerte, cual cumpleaños de 15; y que aún hoy existe en algunos lugares de todo el norte argentino, trazando una línea desde Los Andes al mar, pasando por la Pampa, hacia el norte argentino, en donde, con algunas variables, se realiza un baile amenizado por instrumentos tradicionales como el bombo tronador, sacha violines, kajachata, sacha guitarra, tambor, violín de una cuerda o simples golpes con palos de troncos huecos. Eso de bailes, no he encontrado ninguna prueba de existencia de alguno en particular. Y menos aún, ninguna coreografía definida.

Tuve la oportunidad de asistir a un Velorio de Angelito, al noreste de Santiago, allá por la frontera con el Chaco al norte, y realmente cuando recuerdo, me espeluzno del hecho, pero para los asistentes era una verdadera algarabía de felicidad.

En esa festividad, o bailanta, lo único que puede destacarse, es el idioma y versos que aún se utilizan, tanto en castellano como en quichua y su música esotérica, algo de mapuche al sur, pero manteniendo el anonimato de autores. Los paisanos e invitados especiales, a medida que llegaban se acercaban al niño cantando y moviendo el cuerpo con movimientos de brazos, mirando hacia el angelito, diciendo en castellano (la traducción la hizo un paisano de la zona), y le rezaban:



En tu honor dulce niño	(kgan qaqchamiski irqui)
Que llevas el nombre	(q'ipiri suti)
De tu ángel de la guarda	(kgan wagaychana)
Haremos festejo	(kankay misachiku)
Para que alegremos	(apukamachi kusicuna)
Tu camino hacia el cielo	(kgan ñnan sayasga hawa
Contamos con tu permiso	pacha)
Para que empiece el	(yupay kgan thallachiy)
homenaje.	(napaq ima illariy tinka)

Así tenemos otro ejemplo folklórico, pero eso de la Chacarera o un invento de baile del Angelito, no es creíble en absoluto. En la Argentina, con variaciones, los velorios que aún se hacen, comienzan con la oración anterior, o alguna parecida, el padre del niño invita a bailar a la madrina (a la cual le llaman “la chacarera”, de chacra) del ángel, quienes bailan una extraña música con más extraños movimientos, al son de instrumentos antiquísimos, y demuestran con sus exteriorizaciones lo que “de verdad sentían” (porque nadie se alegra por la muerte, ellos se alegraban porque el niño iba al cielo).

Al baile le llamaban “Chaxru Kanpu” (Mezcla del campo), o “Kanpu Rakhu” (sopa gruesa) y que tenía una coreografía al arbitrio de los bailarines –muy parecida a lo que me habían enseñado años ha como La

años ha como La Chacarera-, pero más picaresca, con una coreografía parecida pero no igual, y con movimientos verticales, mezcla de castañas y pañuelos: daban giros y volteretas, al compás de un ritmo alegre, y el padre al pasar cerca de la CHACARERA -la madrina-, la tocaba o bien alguna atrevida caricia “como al descuido”, y si el hombre ya estaba lo suficientemente machao o curao se atrevía a más, para algarabía de los paisanos presentes.

Terminado que fuera esta especie de introducción, ya comienza toda la paisanada meta baile, y se bebía hasta que la macha era evidente, exagerada. ¡¡Y como bailaban!!, calculo que a más de un “enseñador” se espantaría de ese Folklore de verdad; varios se sentaban –cuando no se acostaban en el suelo-, esperando que se les pasara un poco los efluvios, otros tomaban huevos de gallina crudos porque decían que es bueno para no macharse (o para la resaca como decimos nosotros), otros mascando coca, y vuelta a comenzar, dada la tremenda ingesta de chicha-misky o aloja, y se veía una damajuana de vino patero, quien solo aquel que tiene costumbre – y estómago-es capaz de tomarlo. Pero no había enojos, todo era diversión, y a cada rato alguno de los presentes gritaba:

-“¡*Wichay lichiska Misk'iima Pachakamaq ujllana!*” (Sube niño dulce que Dios te abrace), y por detrás iba un trago (que su tamaño era de un jarro)...¡ay mi Dios, si se encontraba algún botellín o porrón (botella de barro) de aguardiente catamarqueño!, ya la macha pasaba a ser para una invalidez.

Tuve la suerte de contemplar en esa oportunidad un Velorio del Angelito, y era prácticamente igual en todo sentido, social, antropológico, costumbrista, y además es Folklore, pero sin autor inventor de cosas absurdas. Además, no era tan distinto a lo que había leído en muchos libros.

Recuerdo que durante la noche del velorio, entre macha y macha, se sucedían momentos de rogativas, ya cada vez con menor conciencia, y tenebrosamente, solían ya bajo la influencia de estar machao, machaska o curao, acercarse a la madre, que estaba quieta porque no podía hacer nada al ser era la única que lloraba al ángel junto a lloronas contratadas, por lo general al lado del cajoncito. Era tragicómico ver cómo, tambaleándose se acercaban y se condolían diciéndole:

-*kusikuy palla kachapuy janagpacha* (La felicito doñita, que usted mande muchos angelitos p'al cielo..)

Dicen algunos investigadores que se bailaba algo llamado “fiesta de la muerte”, baile tenebroso tapado con ponchos la cabeza, pero “seudo estudiosos de academias actuales” (?) dicen se bailaba una Chacarera y otro llamado El Baile del Angelito (absurdo); no sé con qué autoridad científica (a lo mejor la tiene, pero me gustaría saber quiénes son los científicos); ¿un solo baile se ejecutaba?, ¡¡por favor!!!, si la fiesta duraba hasta dos -y a veces hasta tres- días, mientras el angelito estaba colocado en el alero o en una pieza del rancho, ¿todo con un solo baile?.....

Esto es un simple ejemplo; vaya a saber por qué algunos bailes se les otorga una coreografía en particular, la cual en rigor es desconocida, si la tuviere; seguramente porque se quiere inventar cosas falsificadas para hacerse aplaudir (la mayoría), pero de algo se debe estar seguro, si no es anónima y popular, no es Folklore. ¿Y quién dice que en el velorio se bailaba la chacarera?...¿no será que LA CHACARERA era la madrina?..., ¿a cuál de los bailes le llamarían “chacarera”?; ¿antropológicamente quién puede decir cuál en verdad es la coreografía de una música –no baile- del antaño?

¿No sería mejor estudiar que inventar cosas extrañas? Se acepta que pueda ser Folklore, pero el acontecimiento, no lo que se hace ahora que es payasesco.

Ahora, mis estimados amigos, ¿qué gusta lo que se hace?, si es cierto, no hay nada contra eso, pero recuerden a Santo Tomás: **“.....lo que de hecho es amargo o dulce, parece amargo o dulce para quienes poseen una buena disposición de gusto, pero no para aquéllos que tienen el gusto deformado”**.

Enrique Herrero
Profesor Antropología Bailes Folkloricos
Profesor egresado de la Escuela El Cardón
Profesor egresado del Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta

Alguna bibliografía de referencia y de investigación:

- Lauand L. Jean La Estulticia en el análisis de Tomás de Aquino Universidade de São Paulo
- Pelegrín Lic. Maricel -Desde el Mediterráneo a tierras de quebrachos. -El Velatori del Albaet en Valencia y su correlato en el Velorio del Angelito en Santiago del Estero, Argentina-Ed.Madrid
- Anguiano, Marina. Origen y significado de Días de Muertos. En: Las Tradiciones de Días de Muertos en México, Dirección General de Culturas Populares, Programa de Culturas Populares, México D.F.1987
- García Latorre, Pilar. El velatori del albaet. Zaragoza, Anubar ediciones
- Plath, Oreste "Geografía religiosa de Chile". Ensayo de mapa religioso-popular- Santiago, Chile, 1951
- Agüero Blanch, Vicente Orlando. Prácticas mortuorias Dto Malargüe. Mendoza, Museo de Hist Nat, 1963.
- Domínguez, Luis. Velorio del Angelito. Ed del Ejecutivo de Trujillo. Caracas, Venezuela 1960
- Foster, George. Cultura y conquista. La herencia española de América. Xalapa, México, Universidad Veracruzana. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962.
- Sans, R. Monner. La Religión en el idioma. Ensayo paremiológico. Bs As, Argentina, 1899.